

ruta 29

EMBALSE DE PEÑARROYA

DISTANCIA TOTAL: 22,4 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 5 horas y 30 minutos.

TIPO DE MARCHA: Lineal.

TIEMPOS DE MARCHA: Carretera - Cortijo Caoba: 45 minutos.

Cortijo Caoba - Finca La Moraleja: 35 minutos. Finca La Moraleja - Casas de Parra: 1 hora y 20 minutos. Casas de Parra - Cruce del camino de las Cuerdas: 35 minutos.

Cruce del camino de las Cuerdas - Cruce de la finca Casa de Despeñaperros: 55 minutos. Cruce de la finca Casa de Despeñaperros - Carretera de servicio del Canal: 35 minutos. Carretera de servicio del Canal - Pie de presa: 25 minutos.

Pie de Presa - Castillo de Peñarroya: 20 minutos.

DESNIVEL: 104 metros.

DIFICULTAD: Media.

TIPO DE CAMINO: Carretera, pista y senda.

AGUA POTABLE: Hay que abastecerse en Ruidera pues a lo largo del camino no encontraremos fuentes.

ÉPOCA RECOMENDADA: Desde el otoño a la primavera. En verano se puede hacer también si escogemos las primeras horas del amanecer o las últimas para los tramos más despejados, entre Casas de Parra y la presa, e incluso podemos aprovechar para darnos un chapuzón en el embalse.

SUGERENCIAS: Es necesario un coche de apoyo que nos recoja al final de la ruta en el castillo.

La ruta es apta para BTT. La visita al castillo de origen musulmán es gratuita y desde él se dominan bellas vistas del Campo de Montiel. Tomelloso y Argamasilla de Alba son dos pueblos a visitar por los amantes del arte y la cultura. En Tomelloso tenemos varios museos, entre ellos el del pintor Antonio López Torres y el Museo del Carro. En Argamasilla de Alba está la Cueva de Medrano donde la tradición sitúa la prisión en la que Cervantes escribió el Quijote.

CARTOGRAFÍA: Hojas 762-IV y 787-II escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

Para esta ruta saldremos por la carretera N-430 desde Ruidera en dirección a Alhambra y, entre los km 414 y 415, poco antes de abandonar el pueblo, a la derecha, tomaremos la pista de tierra que pasa junto al cementerio y permite visitar el paraje de El Hundimiento. A unos doscientos metros del inicio, bajando por un sendero a la derecha se llega al pie de este espectacular salto producido por el desnivel entre las lagunas del Rey y la de Cueva Morenilla. Originado hacia 1545, debido a una gran crecida que rompió parte de la barrera caliza, cuenta con abundante vegetación de álamos, almeces, higueras, rosales y zarzamoras.

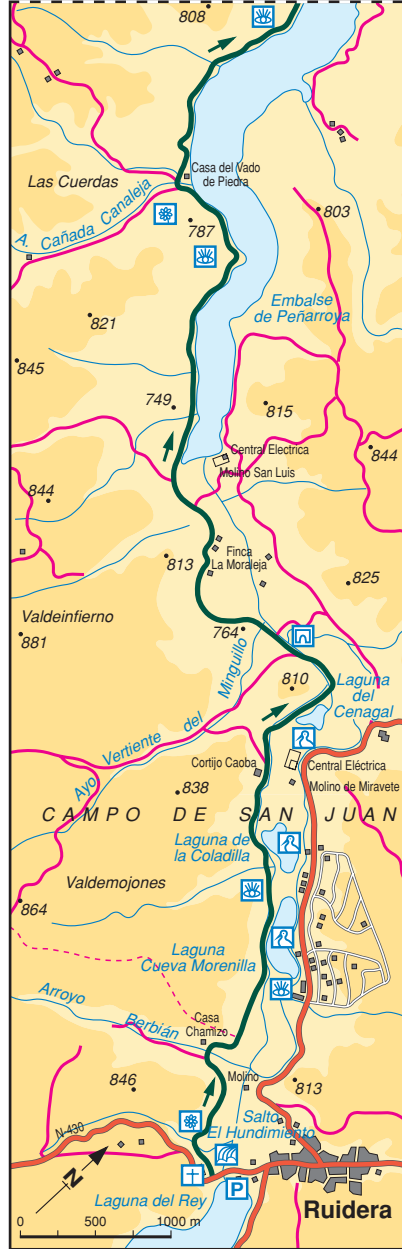
Retomamos la ruta en busca de la primera de las lagunas, por terrenos que pertenecieron a la Orden de San Juan, cruzando para ello el arroyo Berbián bajo las sombras de una alameda. La pista tuerce, describiendo una curva y sube hacia un encinar desde el que comenzamos a ver la laguna de Cueva Morenilla. Se considera una de las más ricas en avifauna por lo que habrá que echar mano de los prismáticos si queremos observar tras sus riberas entretejidas de eneas, masiegas y carrizos a los patos colorados, los somormujos y los porrones moñudos; también a una rapaz que sobrevuela sin descanso estos parajes, el aguilucho lagunero.

La Laguna de la Coladilla es la siguiente, a menos de quinientos metros, y se oculta tras el espeso carrizal, sólo escucharemos los sonidos que emiten anátidas y pájaros. Se continúa bajando y se llega junto a una casa encalada, el Cortijo Caoba; en la otra orilla se ven un conjunto de casas, el Molino de Miravete y la central hidroeléctrica. Torcemos hacia el norte, para bordear la Laguna del Cenagal, que ha sido incorporada al embalse de Peñarroya y la densa vegetación nos impide ver en toda su extensión.

Se gira para salvar un cerro cubierto de encinas y quejigos, a cuyos pies, a nuestra derecha, encontramos un puente y el canal de la Esclusa; son los restos de la fábrica de pólvora que se instaló en Ruidera, en el siglo XVIII, y fue destruida en 1838 durante las guerras carlistas. A trescientos metros aparece un camino a la izquierda, el de los Batanes, que ignoraremos para seguir de frente hasta un grupo de casas de la finca de La Moraleja. Por ser propiedad privada los terrenos que atravesamos no hay que salirse del camino, que sigue bien balizado por la Ruta de Don Quijote.

Comenzamos a ver el embalse, una lámina de agua de intenso color verde y sin desviarnos lo bordeamos por el Camino del Molino de la Parra al Molino de San Luis; mientras en la otra orilla se distinguen las ruinas de este

Embalse de Peñarroya



último molino. Tras una nueva zona de cultivos, nos metemos en un encinar y subimos un repecho con el embalse a la izquierda; la orilla derecha está cubierta de pinos y monte bajo, mientras los tarayes arropan la orilla por donde caminamos.

El camino se estrecha frente al cerro y las casas del Sotillo, en la orilla opuesta, cuando un poste de la Ruta de Don Quijote nos señala 9 kilómetros a Peñarroya. Se sube luego una decena de metros para girar a la izquierda, separándonos del costado del embalse. Doscientos metros más adelante, pasamos junto a las Casas de Parra, a la derecha, para tomar el Camino a las Casas de Tercero que tuerce y trepa entre encinas y tierras de labor. Por tratarse de uno de los puntos más elevados del recorrido (801 m) se disfrutan de excelentes panorámicas sobre el entorno.

En la siguiente bifurcación, por la derecha viene el Camino de las Cuerdas que tomaremos, mientras se ignoran los de frente y a la izquierda. Subimos por un olivar que da paso a cultivos de secano, confirmando la extrema horizontalidad del paisaje del Campo de Montiel. Después descendemos y, tras un kilómetro, a la derecha, aparece la finca de la Casa de Zúñiga identificable por las tinajas que flanquean sus puertas. Se sigue el curso de un arroyo seco, por nuestra derecha, al mis-

mo tiempo que el paisaje vuelve a vestirse de encinas y monte bajo.

Minutos después el camino tuerce y baja en dirección a la finca de las Casas de Despeñaperros. Veremos un cruce de caminos, por la izquierda se va a El Lobillo, una pequeña aldea, y la Cuerda del Bricho desde donde se aprecian bonitas vistas; debemos continuar de frente hasta otra encrucijada (744 m), en la que a la derecha se hacen visibles el Cerro la Parra y el embalse de Peñarroya. Unos minutos de bajada nos permiten alcanzar el carreterín de servicio del canal, que rebasamos, y cien metros después, por un puente el río Guadiana. Se sigue por una pista de asfalto la margen derecha del río hasta la presa; para desde ella tomar un sendero que suba los riscos sobre los que se levanta el castillo de Peñarroya hasta el pie de sus murallas.

El castillo es una pequeña fortaleza reconstruida que pasó en 1198 de manos musulmanas a las cristianas de las órdenes de Santiago y San Juan de Jerusalén. Tiene un santuario dedicado a la Virgen de Peñarroya, la patrona de Argamasilla de Alba. Las panorámicas sobre el embalse, que abastece de agua a Tomelloso y Argamasilla de Alba y es capaz de embalsar 45 millones de metros cúbicos, y los territorios circundantes son extraordinarias. La vuelta la haremos en coche.



Castillo de Peñarroya al final de la ruta